

La Contextura del Universo

**Una Teoría Oculta
de la Substancia de los Orígenes del Hombre
y de la Fuente de sus Poderes
Creadores**

**FOR
E. L. Gardner**

**TRADUCCION DE
A. P. G.**



**EDITORIAL "HORIZONTES"
MEXICO, D. F.
1942**

La Contextura del Universo

CAPITULO I

"Padre-Madre" elabora un tejido"

"Las Estancias de Dzyan", de cuya obra se tomó el título de este capítulo, son reputadas como las más antiguas escrituras ocultas que existen. Se describen como . . ."un Manuscrito arcaico, -una colección de hojas de palmera hechas impermeables al agua, al fuego y al aire por algún procedimiento desconocido. . ." Sobre ellas basó Madame Blavatsky su obra "La Doctrina Secreta"; y en sus volúmenes se citan muchos extractos de aquellas.

La palabra "el Tejido" aparece frecuentemente en las Estancias:

. . ."Aún no nacían los Siete de la Tela de Luz. . ." . . . "Padre-Madre elabora un tejido cuya extremidad superior está adherida al Espíritu, a la Luz de la Oscuridad-Una; y la inferior a su extremo sombrío, la Materia; y este Tejido es el Universo bordado de las dos substancias hechas Una. . .

. . ."Se dilata cuando el Aliento de Fuego (espíritu) está sobre él; se contrae cuando el Aliento de la Madre (materia) lo toca. Cuando se está enfriando se torna radiante" . . . etc. (De las Estancias II y III.)

Bien puede ser que este Tejido, con espíritu y materia por urdimbre y trama, sea el padre de la Mente Universal, aquel mundo de Mente *que* tan ampliamente se admite ahora de acuerdo con los resultados de recientes investigaciones científicas acerca de la naturaleza del material físico.

Como arriba, así es abajo; -y lo infinitamente grande a menudo puede encontrarse reflejado en lo infinitamente pequeño, así como un paisaje en una gota de rocío. El capullo tejido por muchas de las más humildes criaturas como una provisión inmolatoria para el bienestar de su progenie, podría parecer en sí como un diminuto reflejo de aquel vasto y glorioso sacrificio hecho por el Creador, el Padre-Madre de nuestro Universo Solar, para que un Sistema Planetario pudiera contar con apropiada cuna y llegar así a manifestarse.

Las Estancias prosiguen delineando un vasto esquema de procesos evolucionarios en los cuales el Uno se torna en Tres, y después en Siete; estando también basadas las consecuencias resultantes en repetidos sistemas septenarios.

Se nos dice que son siete los estados de conciencia posibles al hombre, siete las primitivas modificaciones de las fuerzas naturales, así como siete los mundos del Sistema Solar con los cuales estamos relacionados. Igualmente se nos dice que cada departamento de la manifestación está marcado por un septenario, -que todos son resultados de siete factores. Los siete colores del espectro solar y las siete notas de la octava musical se hallan entre las muchas correspondencias que pueden tomarse como ejemplos familiares de lo anterior.

Aceptando la teoría monística de la Vida-Una, tratemos de contemplar al Uno deviniendo Siete. Esto es relativamente fácil si damos por sentada la posibilidad del movimiento y por consiguiente la posibilidad de manifestación dentro del Uno. Que la punta de un lápiz, tocando la superficie de un papel, represente Uno. Mover la punta y aparece una línea. Tenemos desde ya en evidencia el número de tres: los dos terminales de la línea, pues ambos son dos puntos, y la línea en sí. Tenemos allí dos extremos y la línea de relación entre ellos. Como las permutaciones principales de tres factores son numéricamente siete, el sistema septenario de manifestación parece, al menos, razonable. Suponiendo tres factores, -por ejemplo A. B. C. que sean iguales en valor, podrían ser arreglados en orden de predominancia, es decir, ABC, ACB, BAC, BCA, CAB, CBA, seis por

todos; agréguese a éstos su síntesis, o sea "ninguno antes que otro" y tendremos el séptimo, La fórmula es: $1 \times 2 \times 3 - 1 = 7$. Dentro del siete pueden observarse las relaciones del 3 al 4 y del 2 al 5, ambas de significación.

Otra analogía podría ayudarnos aquí. El hombre, como creador constructivo, usa *sus* manos. Si bien sus creaciones se extienden indefinidamente por medio de las herramientas y maquinarias, todo lo que hace deriva de las manos; son ellas los instrumentos creadores originales. Ahora bien, todo el brazo es divisible en tres partes: el brazo, el antebrazo y la mano. Tenemos por tanto en este ejemplo un grupo principal de tres, -y el tercer miembro de esta trinidad, la mano, se halla posteriormente dividida en cinco, los dedos. Este último grupo de cinco es el agente creador inmediatamente activo. Tal analogía o correspondencia suministra alguna ayuda para la comprensión de la interrelación TRES-EN-UNO del principio original creativo. El brazo, por ejemplo, es el asiento de poder para su grupo septenario; el antebrazo es adaptable y flexible, automáticamente es dual, y es capaz de hábil dirección; la mano con cinco dedos es el medio activamente creador. He aquí una estrecha semejanza a la descripción del Uno tornándose en siete.

Del estudio de las enseñanzas ocultas, es irresistible la deducción de que en el brazo y en la mano del hombre, considerados como sus medios para la creación de las formas en el nivel físico, tenemos una verdadera correspondencia, hasta donde puede servirnos, con el plan de la Manifestación Creadora. Se dice que de los siete planos y principios de un Sistema Solar, dos se hallan ocultos "en el Silencio y la Oscuridad" según los términos usados con relación a ellos; y cinco se hallan activamente manifiestos. De aquí la afirmación, tan común en ciertas filosofías orientales, de que actualmente vivimos en un universo "quíntuple".

Volviendo a nuestro ejemplo: si suponemos por un momento el punto de mira de una de las creaciones del hombre, digamos, una pieza de escultura, entonces, para ella, el brazo y el antebrazo estarían "más allá", fuera de *su* vista, pues la mano de cin-

co dedos parecería ser la única e inmediata causa creadora de su existencia. De igual manera, para nosotros hay evidencia, dentro y alrededor de nosotros, de una quintuple actividad creadora. Somos conscientes (no necesariamente autoconscientes) en cinco estados diferentes de conciencia o planos, a saber: físico, emocional, mental, intuicional y volicional: los correspondientes cinco centros ocultos en el hombre se hallan más o menos activos; poseemos cinco sentidos o avenidas de contacto con el mundo físico.

Dos mundos o planos (Adi y Anupádaka), y dos principios, el divino y el monádico, se hallan ahora para nosotros más-allá, desconocidos, "en silencio". Pero una vasta obra suya, en realidad aquella que hace posible el propio campo de nuestra quintuple manifestación, parécenos ser la Estructura por ellos elaborada, dentro de la cual y por medio de la cual, como reza la frase de una escritura "vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser". Ambos son los principios más sutiles y más profundamente ocultos de nuestro Universo Solar y se hallan simbolizados por "Padre-Madre" en las Estancias citadas. Ellos soportan el todo, como el brazo lleva en si la mano. En este libro se trata de dar una descripción del diseño y de las funciones de dicha Estructura.

CAPITULO II

Algunas definiciones descriptivas

En las últimas "Estancias de Dzyan" se encuentra una descripción, tupidamente velada en simbolismo, del proceso por el cual surgen las formas a la manifestación, y del elaborado esquema séptuple de evolución en el cual nuestra conciencia humana está desempeñando la parte que se le asignó.

En un apéndice a este libro se da un sumario de los vastos ciclos de manifestación conocidos en los modernos escritos ocultistas como Cadenas y Rondas. Por necesidad se ha presentado tal sumario en términos muy generales, pero su atento estudio capacitará al lector a captar en amplio bosquejo la naturaleza de algunos de los secretos estrechamente guardados y que eran impartidos en tiempos remotos a los iniciados de las varias Escuelas de los Misterios, bajo estrictos votos de silencio. El velo del secreto ha sido levantado de tiempo en tiempo, a medida que han ido transcurriendo ciclos menores, y ahora estamos en libertad de examinar, de analizar, y, hasta donde nos fuera posible, de comprobar algunas de las instrucciones dadas. Si bien se nos dice que éstas son resultado de investigación experimental, invariablemente se amonesta al estudiante a que reciba la información como hipotética y teórica solamente, hasta que él mismo se halle capacitado, por sus propias investigaciones, para aceptarla o rechazarla. Hasta entonces, el procedimiento más sabio es suspender cualquier juicio. Esta interpretación de la Estructura del Universo se ofrece aquí con toda sinceridad pero a la vez con iguales reservas.

A fin de evitar faltas de comprensión, este Capítulo está dedicado a suministrar unas cuantas definiciones descriptivas de algunos términos más o menos familiares que se usan en este

libro y que frecuentemente se encuentran en la literatura oculta. También se inserta un cuadro sinóptico (Cuadro No. 1) que explica las inter-relaciones séptuples y quíntuples de los Mundos y de los Principios (o vehículos) del Hombre. Si se prefiere, podrá posponerse la lectura y estudio de este capítulo y del Apéndice. Ambos son aclaratorios de los términos usados y podrían usarse como referencia cuando fuere preciso. No son esenciales, si bien muy útiles, para la exposición general del asunto.

(Cuadro No. 1)

CUADRO SINOPTICO DE LOS MUNDOS O PLANOS Y DE LOS CORRESPONDIENTES PRINCIPIOS Y CUERPOS HUMANOS

NUESTRO ESQUEMA SOLAR: UN SISTEMA SEPTUPLE

Nomenclatura Oriental :

Nomenclatura Española:

Procedencia	ADI	DIVINO
de la mónada.	ANUPADAKA	MONADICO
	ATMA	ESPIRITUAL
	BUDDHI	INTUICIONAL
	MANAS	MENTAL
	KAMA	EMOCIONAL (ASTRAL)
	SHARIRA	FISICO

LA CUARTA CADENA DEL ESQUEMA SOLAR: NUESTRA CADENA TERRESTRE: UN SISTEMA QUINTUPLE

1. El	(ATMA	ESPIRITUAL
2 "yo" = Ego	(BUDDHI	INTUICIONAL
3. superior	(MANAS I.)	(MENTAL SUPERIOR
)	(
3. El perso-	(MANAS II)	(MENTAL INFERIOR
4. "yo" nidad	(KAMA	EMOCIONAL (Astral)
5. inferior	(LINGA SHARIRA	FISICO ETEREO
Síntesis en		
la forma	(STHULA SHARIRA	FISICO DENSO

Se dice que nos hallamos en la Cuarta Ronda, la de enmedio, de nuestra Cadena Terrestre; de ahí que, durante nuestra actual ocupación de nuestro planeta Tierra, estamos funcionando en los niveles más densos de todo nuestro Esquema. Como normalmente tan sólo se usan cuatro planos en el ciclo de la misma Ronda, se deduce que, durante esta etapa de ocupación del mundo, la humanidad está conscientemente ocupada con toda actividad en los niveles del Mental Inferior, del Astral y las dos divisiones del Físico. Sin embargo, ahora comienza a elevarse en conciencia por el arco ascendente del ciclo, siendo el Mental Superior, como principio espiritual inmediato, la próxima meta por alcanzar. Y así las inter-relaciones en curso e inmediatas se demuestran como sigue:

Yo Superior	Ego,	MENTAL SUPERIOR (BUDDHI-MANAS)
Yo inferior	Personalidad	(CUERPO MENTAL INFERIOR (CUERPO EMOCIONAL (Astral) (CUERPO ETERICO FISICO
	Vehículo Sintético	CUERPO FISICO DENSO

VIDA: Espíritu indiferenciado. La Vida-Una. Dios

CONCIENCIA: Un rayo de la Vida-Una separado del océano de vida por la asociación e identificación con las Formas, a lo cual sigue el despertar, el darse cuenta, una vaga y difusa conciencia. Ejemplos: los Reinos Mineral, Vegetal y Animal en su escala de acrecentada conciencia.

AUTO-CONCIENCIA: La asociación bien definida y estrecha de la Vida o Espíritu con una forma corporal, con una personalidad, es el medio por el cual la conciencia se distingue a sí misma en su propia residencia o cuerpo separado, de todos los otros cuerpos, -por lo cual está individualizada y llega a ser conciente de sí. Ejemplo: La humanidad.

LA POSICIÓN DE NUESTRA TIERRA: Cuatro de las siete Cadenas de nuestro Esquema están mostradas en el diagrama Núm. 2, que sirve para ilustrar la afirmación de que los siete globos de la Cadena IV se manifiestan en cuatro planos solamente, los cuales son los más densos de nuestro Esquema. En la primera Cadena de nuestro Esquema Solar, su uno y único globo era de materia mental. Todo el vasto período de labor de aquella Cadena, en términos de forma, fue la creación de un sólo planeta y de su modesto contenido. La Segunda Cadena tuvo tres globos de forma y la tercera tuvo cinco. Hallándonos ahora en la cuarta Cadena del Esquema, nos aprovechamos grandemente de la labor de nuestros predecesores en las tres primeras Cadenas, y tenemos siete planetas de forma material para usarlos, contruidos del material de cuatro planos o mundos. El diagrama núm. 2 muestra lo anterior en la forma en que el Sr. A. P. Sinnett (.) insistía ser la única manera correcta de representar las sucesivas Cadenas de Globos.

(Cuadro No. 2)

NUESTRO ESQUEMA TERRESTRE

	CADENA I	II	III	IV	(Las Cadenas V, VI y VII en el futuro)
Mental	0	00	00	00	
Astral		0	00	00	
Físico 1			0	00	
Físico 2				0	... nuestra Tierra
	Un globo	Tres globos	Cinco globos	Siete globos	

(.)- “El Buddhismo esotérico” de A. P. Sinnett, fue una de las primeras obras teosóficas publicadas en Occidente.

No nos concierne aquí establecer si estos globos materiales, en sus inter-relaciones con cada Cadena; deban ser considerados como concéntricos (Steiner) o especialmente separados (Sinnott y Leadbeater); el dato importante es que el primer mundo por construir y por consiguiente el plano de forma primero y primordial es mental, según se nos dice. Por consiguiente puede razonablemente inferirse que todos los globos materiales de forma surgen de modificaciones de lo que Mme. Blavatsky denominó el Manas Inferior (La Mente Inferior, concreta, o Mental II) Este es el más sutil de los mundos de forma.

LAS FORMAS Y LO SIN FORMA: Ya que se describe a las sucesivas Cadenas de globos como relacionados siempre con cuatro planos, es obvio, según el diagrama No. 2, que la labor de la Primera Cadena, por más que ésta posea solamente un globo de forma, se lleva a cabo también en tres planos arriba del mental inferior. Pero todo lo existente allende el mundo mental inferior es de condición "sin forma" según se nos enseña. Por tanto tratemos de allanar la dificultad que, muy naturalmente, puede surgir del uso de la palabra "sin-forma".

Esta palabra ha sido frecuentemente usada para distinguir los planos espirituales internos o sutiles, -es decir, la vida divina no manifestada ante la visión normal,- de los de forma material, -y aquí se presenta al estudiante un concepto algo embrollado. Lo "a-Formal" o sin-forma implica ausencia de cosa alguna; ni rasgo separado, ni manifestación cualquiera. Y sin embargo, varios de esos planos tienen su nombre; y se presume que difieren entre si! Con todo, no hay que ir muy lejos por la explicación y necesitamos tener desde el principio enteramente aclarada la razón por la cual se emplea este término descriptivo que es algo equivocante. Una analogía nos servirá para aclarar fácilmente el asunto. Como una ilustración de la conexión entre los planos mental superior e inferior, consideremos la relación de la punta de un lápiz al papel. Muy razonablemente puede llamarse a la punta del lápiz "sin-forma", pero capaz de crear forma sobre el papel. Mover la punta del lápiz y, si vuestra mano es hábil, surgirá un ela-

borado dibujo de forma bien diseñada. Si pudiera concebirse ese movimiento como de extremada rapidez; presenciáramos lo que mucho se aproximaría a un dibujo instantáneo y aparentemente de la nada! Dotemos a la punta de un lápiz, en nuestra imaginación, con la velocidad de la luz y entonces nos aproximáramos a una comparación con la interacción de los principios mental superior e inferior, -ya que el centro mental superior sin duda puede moverse a aquella prodigiosa velocidad.

Siendo el hombre un reflejo en miniatura del Universo, también posee su naturaleza espiritual "sin-forma", y los cuerpos de forma que usa, constituyen su personalidad. Desde el punto de mira de esta personalidad (ya que por ahora nos hallamos confinados por la mayor parte a estos cuerpos personales, lentos y pesados, de materia física, emocional y mental) podríamos imaginarnos mejor la actividad del mental superior como debida a un brillante punto de luz. Este representa el Yo espiritual humano, la chispa de la divina llama; este es el verdadero centro de conciencia de un ser humano, por más que él, ignorante de su verdadera naturaleza, puede identificarse con los cuerpos de forma. El espíritu humano en sí carece de forma, como la punta del lápiz, pero es capaz de crear forma rápidamente sobre la pantalla de la mente inferior, -forma, también, de tres dimensiones que trae una considerable "huella" de persistencia, como la huella dejada por una impresión lumínica en la retina del ojo.

Muchas analogías semejantes podrían emplearse, -como la de la luz procedente de la linterna de un aparato cinematográfico y la pantalla sobre la cual se proyecta la vista. La luz carece de forma hasta que es detenida y retenida; y para la creación de un cuadro por proyección se requieren tanto la luz cuanto la pantalla pues ambas, combinadas, suministran el mecanismo para la manifestación de formas. La luz simboliza el mental superior, la pantalla representa el mental inferior. Por el estudio de estas y otras analogías, se llega a comprender el término "sin-forma".

LOS ELEMENTOS Y LOS TATTVAS: Las autoridades en ocultismo describen los tres mundos de forma, físico, emocional

y mental, como distinguibles por su "medida" específica o "tattva". Esto alude a la modalidad de su movimiento, al movimiento rítmico; a la medida de su composición material; pues se nos dice a las divisiones mayores de nuestro triple mundo, el tattva sólido y dominante. No hace ni cincuenta años que nuestra ciencia Occidental supo por la antigua enseñanza oculta de que la materia es, en realidad, movimiento o energía; algo que ahora es ya cosa común y corriente. Estas medidas o tattvas, a su vez, tienen sus correspondencias menores en cada plano, y aquellos con las cuales nos hallamos más familiarizados son los sub-estados de materia física que denominamos sólido, líquido y gaseoso. Por lo que hace a las divisiones mayores de nuestro triple mundo, el tattva sólido (prithivi) es la característica dominante de lo físico; el tattva líquido (apas) la del astral; y el tattva gaseoso (tejas) la del mental. Otra serie de correspondencias son los llamados elementos de la naturaleza, -tierra, agua, fuego y aire. Cada uno tiene un signo o símbolo significador: un cuadrado, un semi-círculo, un triángulo. El siguiente cuadro representa estas correspondencias:

Plano:	FISICO	EMOCIONAL	MENTAL
Elemento:	TIERRA	AGUA	FUEGO
Tattva:	PRITHIVI	APAS	TEJAS
Sub-estado físico	SOLIDO	LIQUIDO	GASEOSO
Símbolo del Tattva	CUADRADO	SEMI-CIRCULO	TRIANGULO
Figura geométrica	CUBO	ICOSAEDRO	OCTAEDRO

Nota: Con referencia al elemento "aire", actualmente fuego y aire son términos casi intercambiables. En algunas ocasiones el término oculto para denominar al aire es: "llama fría"; en otras se clasifica al aire (vayu-tattva), como elemento superior al fuego; En nuestro ciclo actual, el más sumergido en la forma material, el aire es fuego enfriado; de aquí la correspondencia del verdadero fuego con el mental en este cuadro.

En la "Doctrina Secreta" Vol. 1.273 afirma H. P. B. que "el orden correcto para los propósitos esotéricos es: fuego, aire, agua, tierra". Los propósitos esotéricos aluden al orden en el cual aquellos se manifestaron al principio de nuestro ciclo. Primera-

mente el fuego, -y el tattva "tejas", la medida de su movimiento, tiene un triángulo por su símbolo. En conexión con esto, el triángulo puede tomarse como la figura plana representativa del octaedro, la "unidad" geométrica del mundo mental. De nuestro estudio saltará a la vista lo apropiado de esta correspondencia octaédrica con la mente.

NUESTRO TRIPLE PLANETA: Del hecho de que el hombre posea un carácter mental y otro emocional, en adición a su cuerpo físico, bien puede inferirse que no es tan sólo físico este mundo material que nos es familiar, sino que tiene asimismo sus contrapartes mental y emocional. Pero de tal manera se han relacionado el pensamiento y el sentimiento con el cerebro y el sistema nervioso, -y de hecho han sido identificados con ellos-, que de ninguna manera se admite universalmente dicha inferencia.

Una dificultad que impide la aceptación general de este punto de mira, es, sin duda, el concepto de una mente material. Con todo, son muchas y más y más frecuentes, las experiencias registradas de actuación de la conciencia aparte del cerebro físico y del cuerpo, y por completo independiente de ambos.

El concepto de nuestro mundo como una trilogía implica que, en combinación con la tierra física, hay también mundos o planos de material mental y emocional que interactúan con aquélla. Esta suposición es, actualmente, lógica a la luz de nuestro conocimiento moderno relativo al material en sí, pues, siendo éste energía, como lo es, desaparece el anticuado concepto materialístico del Universo.

Energía, Movimiento, Vida, etc. -llámesele como se quiera, es lo único que permanece; y si se extendiese el concepto de energía hasta incluir variedades extremadamente sutiles de material cuyos tattvas o medidas de respuesta vibratoria, fuesen de calidad mental y emocional, tendríamos una comprensión más amplia de muchísimos problemas mentales y emocionales. Como ahora se sabe que las diferencias en los elementos del material físico se deben a diferencias en la ondulación del movimiento o energía, una extensión del mismo concepto nos suministra la distinción

entre uno y otro de los interpenetrantes mundos de experiencia, distinción relativamente fácil de comprender.

Acerca de esto nos suministran ejemplo y analogía muy apropiados una Estación radio-difusora y un aparato receptor inalámbrico. Cuando un buen receptor está ajustado para recibir un programa particular, todos los demás programas quedan ignorados. No obstante ser capaz de reproducir muchos programas,- todos los que se estuvieren perifoneando al mismo tiempo, tan sólo uno es captado; lo cual es obvio que depende enteramente del grado de selectividad de la máquina.

De igual manera y en la proporción mayor correspondiente a los planos de la naturaleza, si bien vivimos simultáneamente en tres mundos materiales, de uno tan sólo somos conscientes con claridad y precisión, o sea, del físico. Afortunadamente no somos capaces por ahora de "afinarnos" con facilidad para percibir los otros dos. Si queremos escuchar a estos otros mundos de experiencias, son esenciales el control y la maestría de la mente y de la emoción, es decir, la habilidad selectiva para evitarnos la confusión y su posible resultado: la locura. Estando los mundos mental y emocional íntimamente entrelazados con el físico, muy naturalmente son interpretados y traducidos en términos familiares a nuestros sentidos físicos y a la conciencia de nuestro cerebro físico. De los tres mundos, separados uno de otro tan sólo por diferencias de movimiento ondulatorio, como lo demostrará un examen de la Contextura, dos no son aun claramente conocidos ni comprendidos por sí mismos; nosotros funcionamos directamente en ellos después de lo que llamamos "muerte", y por esta razón tienen su valor especial los períodos intermedios entre las encarnaciones físicas. Empero, mientras necesitamos cuerpos físicos, esta habilidad selectiva y este saber distinguir los otros mundos, serán posteriores al desarrollo en nosotros de otras cualidades, probablemente los sentidos sexto y séptimo.

PERSONALIDAD: Este término es usado en su sentido literal de persona, la máscara tras la cual o dentro de la cual actúa el verdadero hombre. Técnicamente, la personalidad consta de las residencias o cuerpos en los cuales normalmente vive un

hombre, e incluye, por tanto, los cuerpos físico emocional y mental de un ser humano que funciona en los planos correspondientes. Estos tres planos o mundos en combinación, constituyen, como se acaba de explicar, nuestro planeta material de tierra.

EL YO SUPERIOR Y EL YO INFERIOR. (Véase el cuadro No. 1),

Estos términos son convenientes y tal vez permisibles como diferenciadores de los principios espirituales del hombre y de sus principios personales. Pero desgraciadamente implican una disparidad con respecto al llamado "yo inferior". Los principios espirituales del hombre, a saber, el espiritual, intuicional, y mental superior, derivados de la Vida-Una, serán deudores, de cualquier realización o éxito que alcanzaren, a su proyección en los cuerpos de forma, en los que designamos como "personalidad" o "yo inferior"; pues éste es el espejo en el cual, únicamente, puede el espíritu ver, comprender y por consiguiente "conocerse a sí mismo". Considerar la personalidad como inferior en el sentido de "más bajo" en categoría, es como si nosotros exaltásemos la linterna del aparato cinematográfico y desprestigiásemos la pantalla, única que permite a la vista ser observada. Ambos, el foco espiritual de luz, el Ego, y la Personalidad que refleja la luz enfocada, son igualmente necesarios para la Fuente de Luz, la Vida-Una. Por tanto no deberíamos permitir que los términos superior o inferior connotasen aquí superioridad o inferioridad. Hecha esta reserva, bien pueden ser aceptados los términos como convencionalmente útiles.

SUBJETIVO Y OBJETIVO: Las experiencias subjetivas son aquellas de carácter interior o que parecen internas para uno mismo, es decir, que tienen lugar dentro de nuestra propia conciencia; por ejemplo, las experiencias de pensar y de sentir. Si bien puede afirmarse que cada experiencia es subjetiva en esencia, como claramente es el caso, usualmente se define como objetivo aquella parte del ambiente externo que por experiencia se reconoce que es el medio circundante. Esto significa que, desde el estado

de completa subjetividad en el cual comenzamos, la humanidad ha logrado relacionar claramente cierto grupo de experiencias internas a un mundo externo, esto es, al físico. De aquí que el mundo físico sea tenido comúnmente como objetivo. Además, para muchos, el mismo cuerpo físico está llegando a ser objetivo pues la conciencia, retrotrayéndose de él, logra, externar las reacciones corporales. Con un poco más de éxito a lo largo de estas prácticas, -si bien ello acaecerá mucho más tarde para la mayor parte de nosotros-, los mundos emocional y mental llegarán a ser objetivos y reconocidos como ambiente o medio circundante.

La objetividad de los mundos emocional y mental se llama hoy psiquismo o facultad psíquica, y es, a menudo, causa de accidentes y muy embarazosa para el individuo que prematuramente hubiere abierto esta visión interna sin el adecuado control y comprensión de la situación. A su debido tiempo la raza será normal y racionalmente psíquica, lo cual significa que los cuerpos mental y emocional propios, del hombre serán a su vez reconocidos como no siendo el real Yo. Y así, el proceso en el cual se halla por ahora empeñada la humanidad, parece ser una ordenada retroversión -puesto que aumenta el medio ambiente objetivo y disminuye el campo subjetivo.

Por esta que parece transición de lo subjetivo a lo objetivo, la conciencia tiene amplia compensación en su creciente sensibilidad y en la prontitud con que responde a los contactos que establece. Dicho en otras palabras, la conciencia se retira de una periferia en la cual se hallaba detenida por las "tentaciones" que le pusieran los cuerpos que usa, a un centro, del cual emergió de la Vida como un punto de viviente luz; trayendo consigo, a su retorno, la joya de gran precio: la facultad de responder, a voluntad, a todo el contenido de los mundos objetivos.

Aquel punto de viviente luz, aquella unidad de conciencia subjetiva, identificándose a sí misma con los cuerpos, triunfa al "convertirse en esfera". Luego, en la jornada del retorno, procede a externar la esfera comenzando por los estratos más externos y rompiendo así la gran ilusión de su identificación con

la materia. De esta manera el punto deviene la esfera y después, nuevamente, torna a ser el punto.

Dándose así cuenta de que para ella son objetivos los mundos de materia física, de materia emocional y materia mental, la eterna chispa readquiere las formidables potencialidades de ser un punto de vida con TODO el contenido de la esfera a su servicio. Este logro, en último análisis, implica la omnipresencia, la primera de las facultades divinas que han de desarrollarse en el hombre.

LOS ATOMOS PERMANENTES Y LAS "SKANDHAS": Atomo permanente es el término técnico que se aplica a aquel átomo o unidad de cada uno de los planos personales (mental, astral o físico) el cual contiene dentro de sí el record de todas las experiencias pasadas y es retenido vida tras vida para uso del espíritu o Ego que reencarna. Por consiguiente, él suministra el plan o patrón sobre el cual puede ser construido con propiedad el nuevo cuerpo para uso de la conciencia egoica en cada plano durante la inmediata encarnación.

Para muchos estudiantes, la dificultad de esta teoría ha sido la retención del átomo permanente por la conciencia mientras ella funciona en los planos superiores. Dicen: ¿dónde queda el átomo permanente físico cuando uno se encuentra en el Devachán? ¿Cómo puede un átomo de un plano material ser retenido allá?

Empero, la dificultad es más aparente que real, si bien ha ocasionado que algunos desechen toda la teoría del átomo permanente como adecuada explicación de la continuidad en la evolución humana. Pero con igual justificación podríamos rechazar la existencia del ecuador o del polo norte basándonos en que ni uno ni otro han sido jamás exhibidos por algún explorador como prueba de ser cierto su relato. La respuesta es, por supuesto, que todos estos términos indican un lugar, una posición, un foco de poder, pero no una cosa. Como ilustración de esto coloquemos una barra ordinaria de imán debajo de una hoja de papel cubierta de limaduras de hierro; inmediatamente los fragmentos del hierro se acomodarán entre sí en forma de un dibujo, obedeciendo

a las fuerzas que juegan dentro de la esfera de influencia del imán. Si movemos el imán de un lado para otro, responderán todos los fragmentos de hierro dentro del campo de atracción. Las limaduras de hierro cambian de posición pero la forma regular del dibujo continúa siendo la misma, pues las fuerzas magnéticas de la barra son las que determinan la respuesta. De igual manera, el campo magnético del punto humano de vida compele a una correspondiente respuesta en el nivel atómico del plano. Cambiando el simil: la habilidad de un artista pintor no radica en su pintura e implementos; él no necesita llevar consigo un lápiz o crayón "permanente"; el color y los útiles que usa responden al viviente campo magnético de su habilidad creadora. En el Devachán el aura humana ostenta el átomo permanente en términos de líneas de fuerza, -exactamente como puede ser visto por un clarividente el campo activo de un imán sin ningunas limaduras materiales.

Las "skandhas" son aquellas formaciones profundamente impresas, en cualquier plano, causadas por la conciencia humana y conservadas más o menos intactas por la vida elemental del mismo plano durante el intervalo entre encarnaciones. Tienden ellas a apegarse de nuevo a su creador humano cuando él vuelve a aparecer en el mismo nivel, puesto que ellas naturalmente están "a tono" con él y posiblemente con él sólo. La skandha es, pues, una forma artificial mantenida intacta por un período de mayor o menor longitud y puede funcionar como una mera tendencia e influencia, o bien actuar como un verdadero "morador del umbral".

El átomo permanente y las skandhas son las respuestas de la forma a la conducta de la conciencia; la falta de habilidad se representa por deficiencias y posiblemente por una tendencia a torcer las cosas. Si bien es útil como un término convencional, el átomo permanente representa en realidad un patrón o modelo para la forma, impuesto por las fuerzas eléctricas, magnéticas o vitales, que constituyen el campo activo, el aura de un ser humano cuando éste usa los planos personales.

LOS SÓLIDOS PLATONICOS Y LA CRUZ OCULTA:

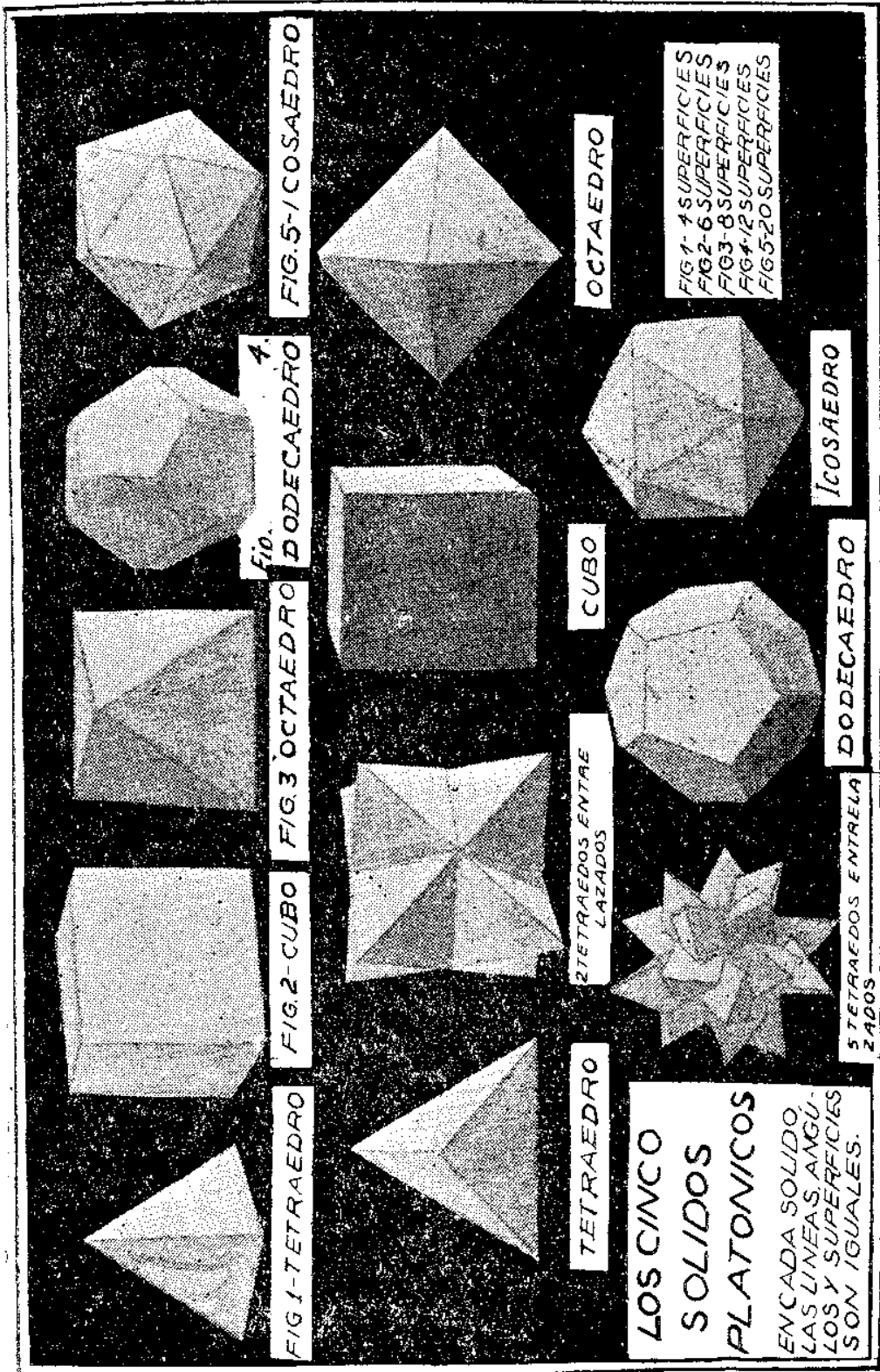
Nuestras impresiones sensoriales son normalmente tan directas, precisas y familiares, que damos por admitido que las cosas son lo que parecen, -hasta que llega el caso de vernos obligados a un análisis a causa de alguna desconcertante afirmación que leemos o escuchamos concerniente a las ilusiones a las que están sujetos nuestros sentidos. Entonces, acaso por un momento, ponderamos reflexivamente acerca de lo pasajero de las cosas materiales y, si somos introspectivos, acerca de la irre realidad del mundo en que vivimos. Se nos dice qué la materia es muy diferente de lo que nosotros creíamos que era; nuestros sentidos físicos nos han engañado en esto por completo; lo material es en realidad, energía que a sí misma se exhibe, simplemente ENERGIA. -y por tanto es mental!

A últimas fechas la reducción de las cosas materiales a términos de la mente ha sido tema no tan sólo de filósofos, ya fueren de temple religioso o de otra tendencia, sino también de cientistas prácticos y exigentes:

"El Universo muestra evidencias de un poder diseñador o controlador que tiene algo de común con nuestras propias mentes individuales"... "Puede ser mejor descrito el Universo como consistente de pensamiento puro"... "Si el Universo es un universo de pensamiento, entonces su creación debió haber sido un acto de pensamiento. . . "

según escribió Sir James Jeans en 1934 en su obra "El Misterioso Universo", páginas 124-137. Y Sir J. A. Thompson concluyó su colaboración a "El Gran Diseño." publicado en 1934, con estas palabras: "Somos retrollevados más y más por nuestra propia mente hasta la Mente Suprema "sin la Cual nada de lo hecho se pudo hacer". Igua les reflexiones podrán encontrarse en muchos de los artículos científicos corrientes y comunes.

Por tanto, ahora es el momento oportuno de considerar la información aplicable que de fuentes metafísicas y ocultas tenemos a mano, y de señalar las conclusiones que lealmente se pueden deducir.



En primer lugar debemos aludir a las figuras regulares de geometría conocidas por todo el mundo como los Sólidos Platónicos; que son cinco y que tienen en cada caso facetas iguales, ángulos iguales y líneas iguales. Estos cinco sólidos regulares aparecen ilustrados en el Diagrama No. 3. El Tetraedro, o figura de cuatro lados con que empieza la serie, es también su forma básica, ya que los otros cuatro pueden todos ser contruidos de combinaciones del tetraedro como se muestra en la figura.

El tamaño no es de incumbencia: diminutos o gigantescos, les son aplicables las características. Por consiguiente es la estructura interna la que cuenta y ésta se basa en un centro desde el cual parten rayos de líneas igualmente espaciadas. En el diagrama No. 4 puede verse una figura de esta clase, con seis líneas procedentes del centro y tocando los puntos de un octaedro cuya estructura interna forma por consiguiente una sólida cruz. Al rededor de la misma cruz puede contruirse también un cubo porque el octaedro y el cubo son figuras complementarias. El cubo tiene seis lados y ocho puntos en tanto que el octaedro tiene ocho lados y seis puntos.

En la ciencia oculta estas figuras regulares se consideran como símbolos de los cinco Planos de la Naturaleza, a saber:

Tetraedro ATMA o Volicional.
Dodecaedro..... BUDDHI o Intuicional.
Octaedro..... MANAS o Mental.
Icosaedro..... ASTRAL o Emocional.
Hectaedro, (Cubo)... FISICO.

siendo el significado implícito que la forma de la figura está íntimamente relacionada con la modalidad de movimiento o sea con el tattva que diferencia un plano del otro. Se recordará que, según la definición que dimos del tattva, la diferenciación entre los planos es la del movimiento, la medida específica vibratoria llamada un tattva, difiriendo radicalmente los planos o mundos en este respecto. Las figuras regulares simbolizan esta diferencia. En el tetraedro está sugerida por sus líneas una cruz plana de brazos iguales. Colocad; por vía de experimento, dos palillos o

cerillos, uno atravesado sobre el otro por mitad en ángulos rectos; levantad luego un poco el de arriba y, mediante la imaginación conectad las cuatro extremidades de los cerillos: se formará un tetraedro. Observemos, como ejemplo, el tetraedro ilustrado en la segunda línea del grabado anexo. Dos tetraedros entrelazados, compenetrando uno al otro, (Figura séptima) dan la figura regular del cubo si unimos los ocho puntos de ambos tetraedros entrelazados. Indican también el octaedro si los ocho puntos se toman como el punto medio de ocho triángulos equiláteros, pues los triángulos se ajustarían con toda precisión y se formaría debidamente una figura regular de ocho lados.

Además, y como quiera que tanto el icosaedro como el dodecaedro son contruidos a base de cinco tétradas entrelazadas, según se ve en la tercera línea del dibujo citado, es claro que TODAS las figuras regulares deben su formación a cruces simples o compuestas. En otras palabras, en términos de forma, todas las figuras regulares deben su origen a una base cruciforme.

El simbolismo de la cruz, tan ampliamente difundido y que antedata con mucho a la era cristiana, ha sido con toda justeza usado para tipificar el descenso de la vida a la materia o forma, -y de ahí la crucifixión o prisión de la Vida. La adopción y el uso del símbolo de la cruz están bien justificados ya que puede trazarse su origen, como lo veremos, hasta la Contextura ideada por "Padre-Madre", el Tejido Planetario que es en sí la verdadera raíz del material y por consiguiente de la forma.

De las figuras regulares, es la del octaedro la que tiene interés inmediato en nuestro estudio. La interna cruz de seis extremidades, con brazos de igual longitud, a ángulos rectos uno con otro, ajusta exactamente en cada una de estas figuras sólidas. En la óctada los seis brazos tocan los puntos y en el cubo los seis brazos tocan el punto medio de las facetas. Las dos cruces son del mismo tamaño.

Salta a la vista lo apropiado de la figura regular de ocho lados, el octaedro, para representar el principio mental por virtud de su apariencia de pirámide dual. Ninguna figura podría indicar con mayor aptitud el doble carácter de la mente, el superior

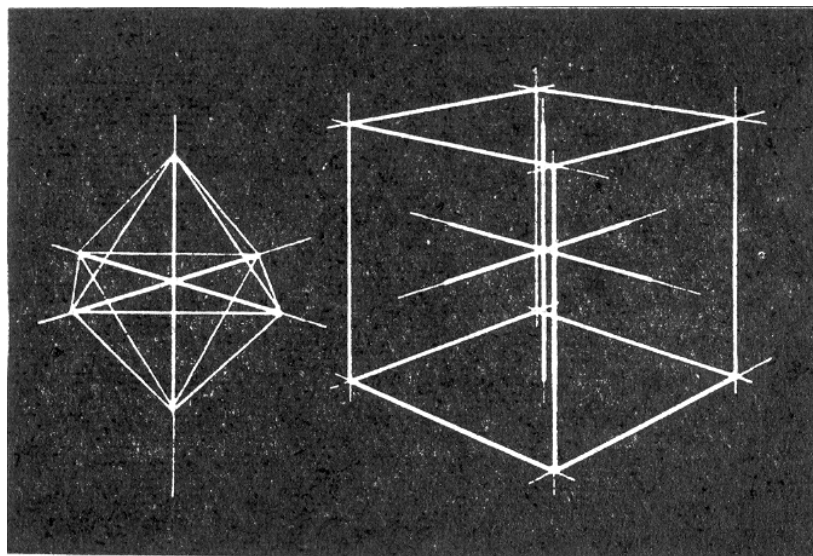
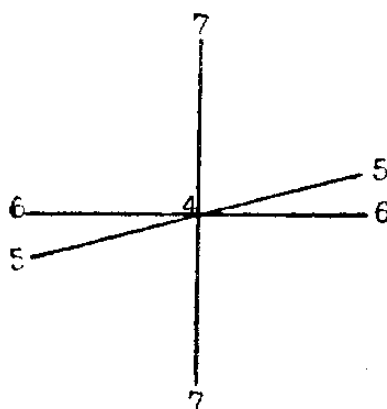


Fig. 4

y el inferior, una dualidad y sin embargo una unidad. Necesitamos examinar más de cerca esta figura regular.

El octaedro tiene ocho fases, cada una tiene un triángulo equilátero y seis puntos. Los seis puntos representan las extremidades de una cruz tridimensional formada por tres líneas que se intersectan en ángulos rectos una respecto a otra. Tenemos por consiguiente en la estructura interna que soporta la óctada,



en su corazón y, en realidad como causa de su ser, tres líneas de extensión que corresponden con lo que popularmente se conoce como las tres dimensiones del espacio. Un punto central de conjunción es común a las tres líneas y bien puede este punto simbolizar el eslabón de conexión o el portal entre un mundo de forma representado por las figuras regulares y los planos de vida superiores y "a-formales". En el diagrama No. 10 este punto corresponde al portal de juntura entre el Mental I y el Mental II. En la división del mundo mental en superior e inferior, tres subplanos están adscritos al superior y cuatro al inferior. Los numeraremos, a partir del atómico más fino hacia abajo: 1, 2, 3, y 4, 5, 6, 7. Los denominados cuarto, quinto, sexto y séptimo, constituyen en esta clasificación el campo de la Mente Inferior, (el Manas inferior según H. P. B). La relación íntima de estos cuatro subplanos, respectivamente, con el punto de unión y con las tres líneas intersectoras a ángulo recto, es muy apropiada especialmente porque el punto de juntura (el puente o eslabón entre lo superior y lo inferior) responde exactamente a las características de cada "cuarto lugar; pues el factor cuatro, en cualquier serie septenaria, ejerce las funciones de un puente, junta y liga dos opuestos que, en este caso, son los planos mental superior e inferior. Tal eslabón o puente constituye un factor sumamente importante en los sistemas septenarios.

Tratemos ahora de visualizar el verdaderamente asombroso Tejido o fabricación que sostiene los planos mental, astral y físico, la substancia para todas las formas de los tres mundos, el cañamazo u obra textil sobre el cual y dentro de la cual la Vida proyecta su propia pintura como en un espejo.

CAPITULO III

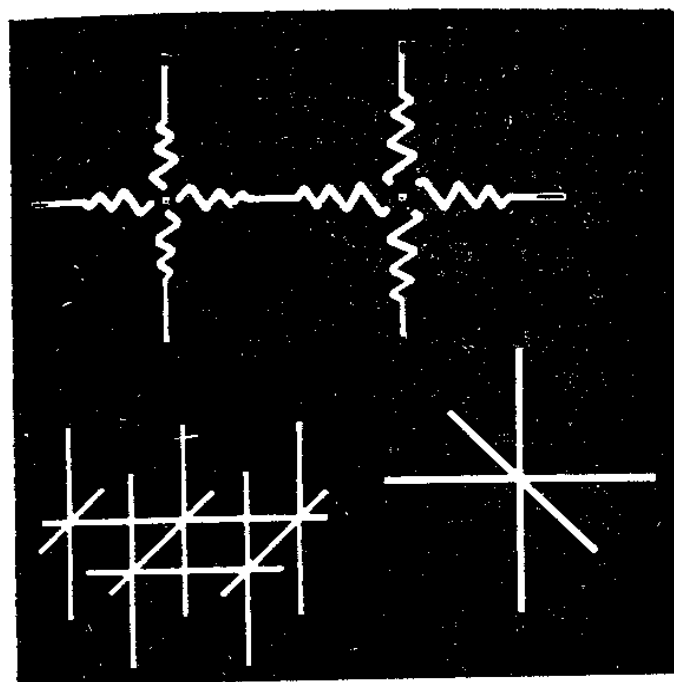
LA CONTEXTURA

El dibujo o patrón básico para la Contextura es la Cruz de seis brazos del Octaedro repetida al infinito; y aparece como una masa de líneas excesivamente finas, entrelazadas en una textura rectangular infinitesimal, fulgurando con puntitos de brillantez en donde cruzan las líneas; llenando, envolviendo todo el espacio y sirviendo de estructura fundamental para todo material: -una visión de misterio y de maravilla!

"Padre-Madre elabora un tejido... ese Tejido es el Universo... se dilata con el Fuego... se contrae... Fohat traza líneas espirales... El Pensamiento es el cabalgador... un Ejército de Hijos de la Luz se halla en cada ángulo... dijo la Flama a la Chispa: tú eres mi imagen, en ti me he revestido... viaja ella a través de los mundos... se detiene en el Primero y es Metal, una Piedra... pasa al segundo y mirad! una Planta... la Planta llega a ser un Animal Sagrado... de los combinados atributos de éstos se forma el Hombre, el Pensador..." Estancias de Dzyan III-VII).

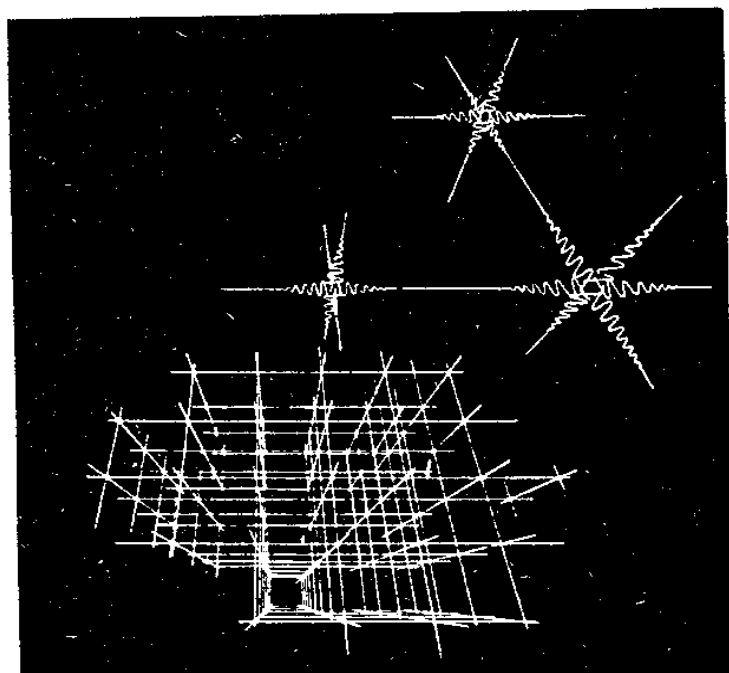
Podría inferirse razonablemente que el "Padre-Madre" de las "Estancias de Dzyan" no son otros que Adi-Anupádaka (Diagrama I) los dos principios superiores de nuestro Esquema Solar; y que la Contextura representa realmente, es en verdad, el aspecto personal o Yo-inferior de ambos. Se diría que estas visiones de la cercanía y la intimidad del Divino Espíritu, como aquella de Tennyson: . . . "Más íntimo está El que el aliento y más cercano que manos y pies"... derivan su inspiración de esta omnipresente progenie de padres Solares.

Diagrama 5



Porciones de la Contextura en más amplio detalle.

Diagrama 6



Vista de perspectiva de la Contextura. Las cruces amplificadas muestran las ondas del Taitva Astral.

Parecería ser esta Contextura el mayor de "los enormes misterios conectados con el Manas Inferior" a los cuales alude H. P. B. (Doctrina Secreta III. 592) pues ella suministra el terreno de sostén, el cimiento para toda la manifestación tal como la conocemos. Los puntos de juntura de las cruces tridimensionales representan muy apropiadamente el intermedio del plano mental; la juntura de los manas superior e inferior el umbral de los mundos de forma, pues son los verdaderos portales de aproximación entre espíritu y materia. La Vida-Una deviene Muchos en términos de forma en cuanto desembarca en estos portales de la Contextura para principiar su dilatada excursión en los reinos de la experiencia en formas separadas. El mecanismo de la Contextura permite e invita a un "Oratorio" de manifestación inmensamente elaborado, permaneciendo en sí, no obstante, por completo inalterado todo él, tan firme como las cuerdas de un arpa que no son perturbadas por la melodía que de ellas surge. Rígido también, como las cuerdas de cualquier otro instrumento musical bien afinado, contiene en sí una capacidad de vibración infinitamente variada.

Un examen del Tejido o Contextura revela que esta vasta fábrica elaborada por el "Padre-Madre" de nuestro Sistema, es relativamente fija, estática, inmóvil. Es una unidad de la que todos compartimos como los trenes del ferrocarril comparten de una vía permanente y como los automóviles usan de las carreteras. Las formas, ya fueren de pulsos mentales, de ondulaciones astrales o de espirales físicas, juegan todas a través de la Contextura como las ondas a través de los mares; como los vientos a través del césped y los maizales; como las luces giratorias a través de los anuncios luminosos de cualquier calle comercial. El agua, la hierba y las milpas, los bulbos de luz del anuncio, ninguno de ellos se desplaza si bien parece que todos lo hacen. Igual sucede con las formas que usa la Contextura. Todas son modificaciones del Tejido, todas usan esta obra textil tan responsiva y todas son, en cierto sentido muy obvio, ilusorias. El pensamiento parece tener las características de pulsos eléctricos a lo largo de un alambre; las emociones son semejantes a la ola y ondula-

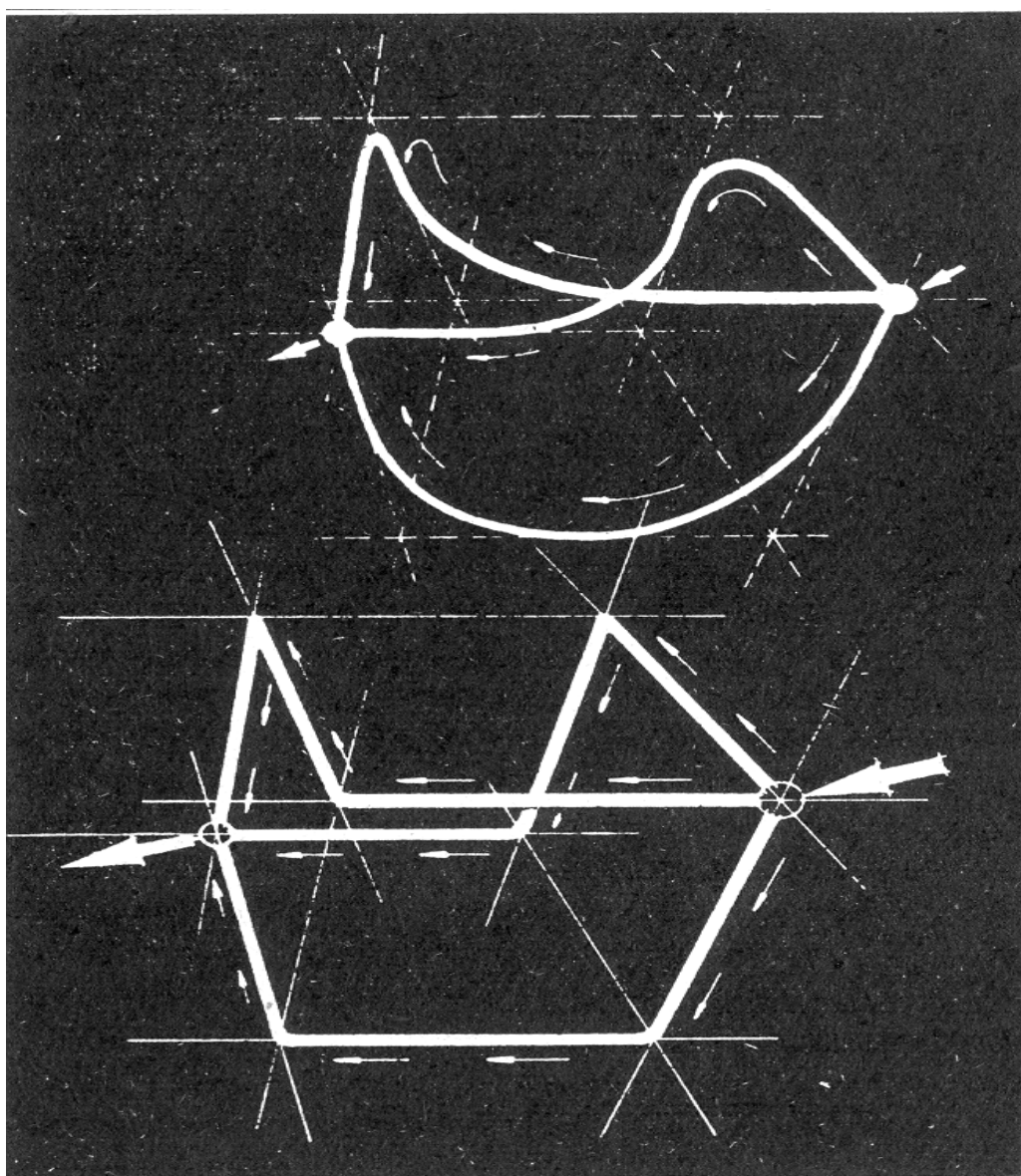
torias; y la materia física se moldea a sí misma en anillos y espirales, en esferas descubiertas, algo así como un hilo de algodón enrollado alrededor de un lápiz. Tomad firmemente una madeja de algodón por sus dos extremidades, traed un lápiz redondo y enrollad el hilo una o dos veces a su derredor; moved luego un poco el lápiz hacia arriba y abajo y se formará una espiral mientras el hilo se enrolla, reteniendo ésta exactamente la forma por más que avance a lo largo del algodón. Estos ejemplos y experimentos nos ayudarán para forjarnos un concepto intelectual de la Contextura, -si bien nada dentro del alcance de nuestro lento aparato sensorial puede transmitir idea de la exquisita perfección y delicadeza de este bastidor y armadura, de este escenario sobre el cual las vivientes formas de conciencia danzan el ballet de la vida.

Debe entenderse claramente que la Contextura es substancia; no es en sí aquello que nosotros conocemos como material, sino que subyace o está bajo el material. Lo que llamamos material es movimiento del Tejido o dentro del Tejido, en tres modos característicos. Esta Contextura en sí es la base de fondo necesaria y asombrosamente adecuada, correspondiente, en propósito, al caneavá para el pintor; a la arcilla para el escultor; al lenguaje para el poeta; a la orquesta para el compositor musical; a la pantalla en el cinematógrafo; a la onda aérea portadora del sonido irradiado. Todo esto viene a ser la substancia necesaria para que el arte se manifieste, para que las creaciones tomen forma, existan y se ostenten. En mayor escala, la Contextura que nos ocupa corresponde al Eter del Espacio, a Mulaprakriti (o fuente de la materia); al Aspecto Femenino. En relación con los planos físico, astral y mental, la Contextura es como la verdadera raíz de la materia.

Las tres modalidades de movimiento en la Contextura, los tres tattvas, presentan un fascinador campo de estudio. El pensamiento, según es producido por la humanidad cuando la mente superior actúa sobre la Contextura, se mueve en líneas rectas y tiende a reproducirse a sí mismo al tocar otro cuerpo mental, -algo semejante a la manera en que las líneas de luz reproducen la

vista al tocar la pantalla. Que la reproducción sea "recibida" por la mente de otro, depende enteramente del desarrollo y la habilidad adquirida. En nuestro actual ciclo esta reproducción es generalmente ignorada por la gran mayoría debido a las preocupaciones; o bien se "recibe" meramente como una influencia y se registra por completo inconscientemente.

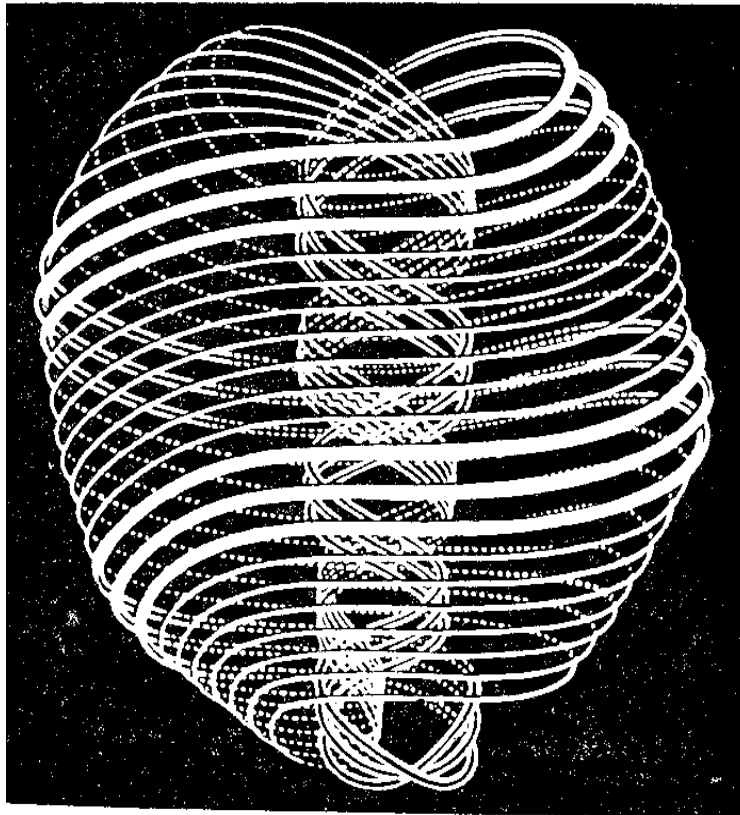
Diagrama No. 7



Las unidades físicas básicas (los átomos físicos últimos del ocultista) que en sus agregados constituyen lo que nosotros llamamos materia física son producidos por fuerzas átmicas que operan en espirales. Los hilos de la Contextura no se mueven pero la corriente de fuerza sigue claramente una línea curva, saltando en espiral desde un punto de juntura al otro, dividiéndose entretanto en tres y pasando a lo largo de tres líneas conectantes que se unen de nuevo en las esquinas diagonalmente opuestas del cubo. El camino tomado por la triple corriente de fuerza se muestra en las figuras anexas (Diagrama núm. 7). Las flechas indican las tres direcciones seguidas, las cuales pueden ser descritas así:

Un hilo de fuerza (digamos la parte Roja) viaja por Ancho, Alto, Fondo.
 Un hilo de fuerza (digamos la amarilla,) viaja por Alto, Fondo, Ancho.
 Un hilo de fuerza (digamos la parte azul) viaja por Fondo, Ancho, Alto.

Diagrama No. 8



La visión clarividente de un átomo físico último.

La visión clarividente de un átomo físico últerrimo.

Nótese que cada color se halla continuamente en ángulos rectos respecto a los otros dos y cada uno atraviesa las tres dimensiones. Además, si se junta un gran número de modelos, en alambre, semejantes a la figura superior del diagrama, entonces se verá que se traza en todas direcciones una triple línea de tres colores. Sólo se unen -los colores en el cruzamiento, sobre los puntos, y el predominio de alguno ocasionará el sesgo espiral.

Lo único que marca el camino seguido son relámpagos de luz, al ser tocados los puntos de juntura por la triple corriente, y aparecen, aquellos como un rosario de cuentas de luz en líneas que siguen curvatura espiral. Tres líneas o pulsos de esta fuerza átmica juegan lado a lado y dan origen de alguna manera, posiblemente por inducción, a un grupo adicional vagamente paralelo a ellas mismas -lo que produce el propio átomo físico, un complicado grupo de trémulas onditas que rápidamente giran a través de la Contextura.

El tattva apas, el astral, es por completo diferente. Este es el único que parece ser un real movimiento vibratorio de las líneas, como se ve en los diagramas 5 y 6. Buddhi-Astral son el lado vida de los principios egoicos y personales respectivamente, y afectan profundamente el contenido de la Contextura. El ímpetu dado en una juntura parece ser transmitido por toda la elástica armadura así como una onda sonora es transmitida de una molécula a otra en el aire o en el acero. Tales ondas son las de la emoción las cuales son longitudinales en el almacén de la Contextura. Los pulsos eléctricos del pensamiento y las unidades espirales que ostentan la inercia física son, por así decirlo, los linderos o extremos de la actividad en la Contextura. Los impulsos Buddhi-Astral constituyen el lado vida y son el contenido importante de la Contextura si bien muy predominantemente ASTRALES en este ciclo. La humanidad como puente entre lo espiritual y lo personal, tiene que forjar la unión de estos dos principios, Buddhi-Astral en sí misma, y esto debe lograrlo mediante el pensamiento y la acción mediante la mente y el cuerpo físico, en el tablado de la Contextura.

Las líneas de que se compone este intrincado mecanismo son

rígidas al parecer, tirantemente afinadas, si bien exquisitamente delicadas y frágiles. Sin embargo, esta fragilidad es una ilusión debida a la superlativa sensibilidad de las fulgurantes líneas, líneas que no son como un hilo continuo sino el efecto producido por pulsos de fuerza de número y rapidez inconcebibles. Las líneas se hallan regularmente espaciadas si bien sus intervalos deben ser muchísimo más pequeños aún que los del orden atómico de medida (")

La Contextura aparece como relativamente perfecta en su construcción; perfecta, es decir, en el sentido en que los instrumentos de un artesano pueden estar perfectamente apropiados para su oficio. El artesano experto y el inexperto, por más que usen exactamente la misma herramienta, producirán resultados muy diferentes. La calidad del trabajo producido depende indudablemente, de la habilidad del operario. Lo mismo sucede con cualquier instrumento musical, digamos un órgano de fina construcción: el resultado, cuando se usa, debe atribuirse a la habilidad del músico, ya que el órgano es el mismo para el principiante y para el experto. Aplicando estas analogías a la Contextura y al uso que como aprendices hacemos de su maravilloso contenido, la cuestión se aclara mucho, especialmente si consideramos la Contextura como un instrumento musical exquisitamente responsivo y bien afinado. Somos nosotros quienes creamos lo inarmónico, las tensiones y las falsas notas pues estas cosas no son inherentes a esta substancia de los mundos, así como las discordancias no lo son a los instrumentos de una orquesta.

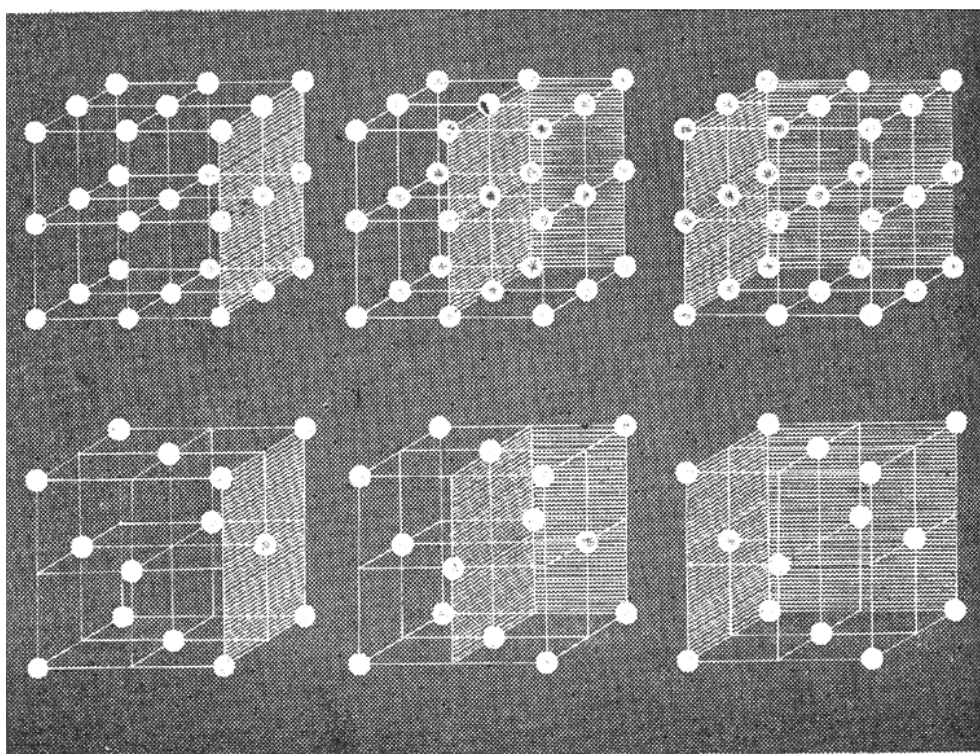
Tal es la teoría de la estructura y de la naturaleza del campo subyacente, del cañamazo básico para las creaciones de forma. Esto es lo que suministra la substancia de la cual está construida toda cosa en los tres mundos, mental, astral y físico. Pues el material de estos mundos consta puramente, y por completo, de movimientos dentro de la Contextura, -pulsos, ondas y espirales, que libre y fácilmente juegan por y a través de la Contextura,

(") Divídase lo largo de dos y medio centímetros en quinientos millones de partes, y una de estas partes será el radio aproximado de un átomo de hidrógeno que es la base para las medidas atómicas de los físicos.

gobernadas y limitadas solamente por las leyes de su construcción y la habilidad de la conciencia.

La ilustración que se reproduce en seguida tiene gran importancia para nuestro estudio, pues demuestra la extensa labor de investigación que se está dedicando a la estructura del material físico. Ese diagrama fue tomado de las Transacciones de la Sociedad Química, por Sir William Bragg. Muestran la estructura teórica de las formas cristalinas las cuales se dice que están basadas en patrones de lo que se llama "espacios-de-enrejado". Es muy significativo que una teoría moderna de unidades físicas espacialmente extendidas, postule un fondo-escénico, un plan de Fundamento, por así decirlo, del carácter cúbico y regularmente espaciado que se ha descrito como propio de la Contextura.

Diagrama No. 9



A propósito de esto y de la posibilidad de que se trate de algo más que cosa física, es digna de citar la aportación del muy Honorable General Smuts a una discusión relativa a "La Evolución del Universo" (Asociación Británica, 1931). Refiriéndose al punto de mira que un filósofo pueda adoptar acerca de los recientes descubrimientos de la ciencia dijo:

"... los físicos, laborando únicamente con sus propios instrumentos y su propia incomparable técnica, y buscando nada más las unidades métricas que sub-mantienen este Universo, han encontrado en realidad (como aquel hombre que buscaba asnos y encontró un rey), mucho más de lo que buscaban. Las unidades que han descubierto constituirán no solamente un mundo de sustancias físicas sino también, a la larga y por final de cuentas, un mundo de vida y de espíritu..."

"Estas unidades, particularmente el electrón y el quantum, tienen un aspecto casi metafísico, son cosas físicas infectadas de pensamiento..."

"Y así resulta que las unidades ultérrimas no son puramente físicas o materiales, sino que apuntan ya a una matriz mundial, indiferenciada y primitiva, que incluye tanto los caracteres físicos del mundo como los de pensamiento..."

"Una matriz mundial, indiferenciada y primitiva": he aquí, sin duda, la captación finamente intuitiva y comprensiva de una gran Verdad.

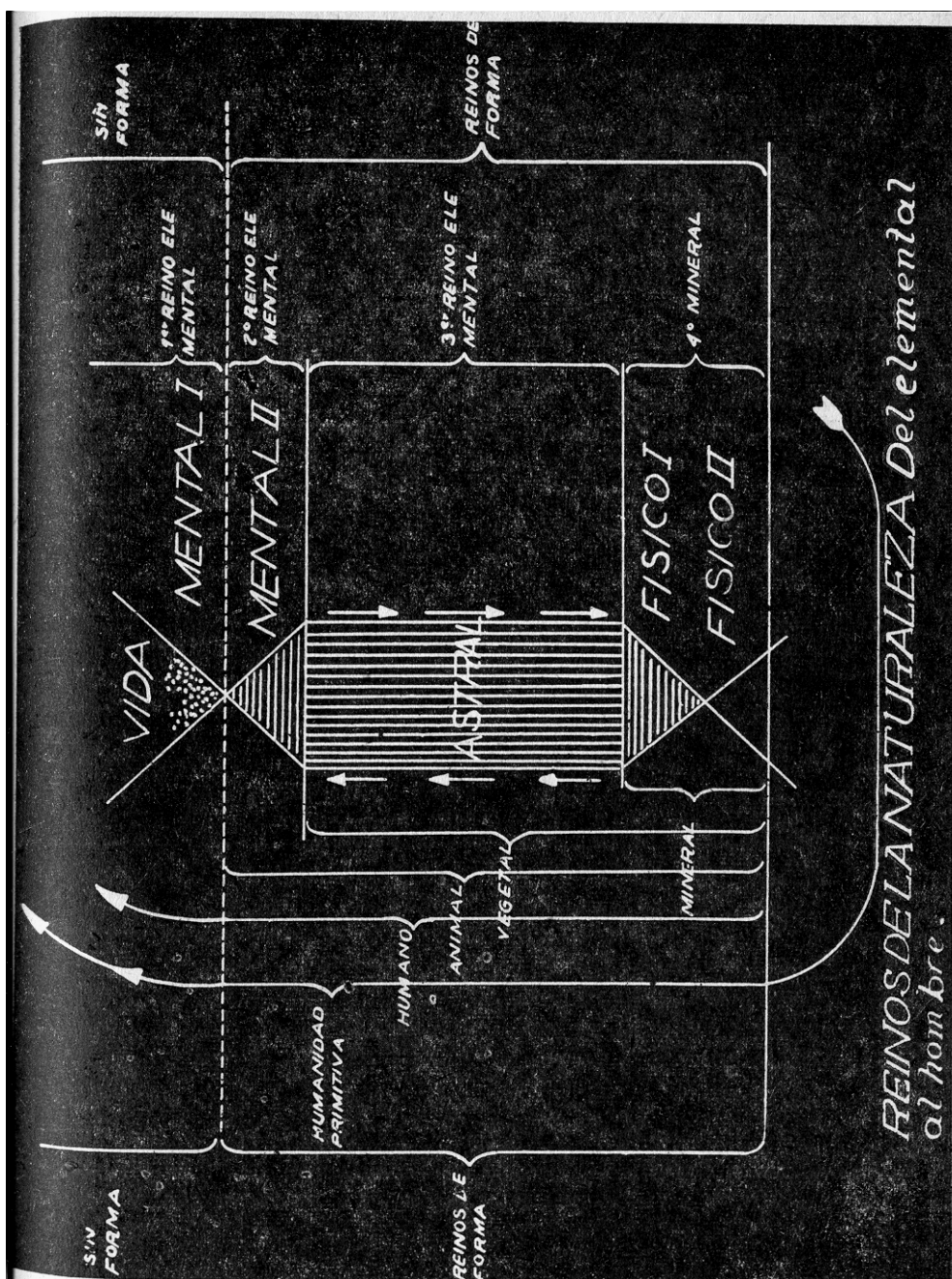
CAPITULO IV

EL HOMBRE Y LOS REINOS ELEMENTALES

Se considera a la Contextura o "Tejido" Universal, descrito en el Capítulo anterior como el campo o la estructura básica en la cual tienen lugar todos los procesos involucionarios y evolucionarios. Las grandes oleadas de vida procedentes del Logos Solar, impregnadas del ansia de manifestación en la forma, se denominan, durante sus tres primeras etapas de descenso, "Reinos Elementales". En el diagrama Núm. 10 se muestra la relación de estos tres reinos hacia los otros que se hallan más avanzados, como lo son el mineral y el vegetal. El primer reino elemental que aún se mira en el nivel "sin-forma" es, desde nuestro punto de vista, enteramente homogéneo en su naturaleza por más que lleve consigo, un ansia vibrante e impelente hacia las experiencias en la forma (")

La vida del segundo reino elemental, representada en el mismo diagrama como descendiendo hacia el tercer reino elemental y hacia el reino mineral, podría visualizarse mejor como un océano de conciencia casi indiferenciado, con el divino anhelo de alcanzar separación en inflamadas unidades dentro de él. Su campo de acción, es decir, su residencia y hogar, es la Contextura asociada con nuestra tierra. Su función primaria e impelente es captar cualquiera y toda oportunidad que se presentare para suscitar

(")Como el reino humano es el otro y único que contacta el mismo nivel, tan sólo la humanidad es la que se encuentra adecuadamente capaz de ayudar al primer reino elemental en su descenso. Cualquier inspiración elevada, a la que se diere expresión humana en términos del mental concreto ayuda también al primer reino elemental. El beneficio es mutuo si bien la meta para cada reino es muy diferente.



un movimiento dentro de la Estructura, con una envoltura que separe a la agitación del océano indiferenciado, para apropiarse luego la aislada porción e intensificar su vida. Así queda capacitada la vida elemental para adquirir una habitación temporal para sus experiencias independientes. Su ansia incesante es una forma, cualquier clase de hechura o modelo de forma.

El propósito de este diagrama es demostrar las inter-relaciones de los reinos de la naturaleza y el campo cubierto por cada uno de ellos. El mundo "aformal" o de Vida sin forma se muestra como si estuviese sobre la línea horizontal que marca el punto intermedio del plano mental. El primer reino elemental, (nombre dado a la Vida en el nivel superior antes de que nazca la conciencia o la "alertidad"), y la humanidad ya desarrollada, son los dos únicos reinos que comparten aquel mundo. La vida en él está representada en el diagrama por puntos de luz. Pasando a través del puente, (el cruzamiento a la mitad del plano mental, descrito en el Capítulo III) la Vida entra en el segundo reino elemental del plano mental inferior, la parte más sutil del triple mundo de forma. Continúa el descenso, según lo muestran las flechas, al tercer reino elemental y más, hasta el punto de retorno de todo el vasto ciclo, o sea hasta el reino mineral. Con la ayuda estabilizadora de cuerpos físicos densos, la Vida deviene más y más concientemente "alerta" a medida que pasa a través de las formas de la planta y del animal y adquiere cuerpos astral y mental en adición al cuerpo físico. En el reino humano estos tres cuerpos personales son más o menos bien definidos y se, alcanza la auto-conciencia. La tarea difícil que ahora se presenta al hombre es la de establecer la conciencia de sí en el nivel mental superior y, con ella, la realización de su verdadera naturaleza.

Una humanidad precursora marcha por delante a lo largo de la senda. Son pocos en número y, durante las etapas primitivas, los pioneros no pertenecían a nuestra propia jerarquía humana.

En el ciclo evolucionario, con la individualidad ya adquirida, el hombre tiene de nuevo contacto con estos reinos elementales pues ellos usan los mismos planos y formas materiales que re-

quiere el hombre para sus cuerpos. La esencia elemental, la vida del primero, segundo y tercer reinos elementales, es la que les suministra sus "elementales" mental, astral y físico.

Este "elemental", entrenado por su larga asociación a cuerpos animales en los ciclos previos, es el que instintivamente y con precisión mecánica controla las llamadas funciones automáticas del cuerpo, tales como la digestión, la circulación, etc.

El cuerpo mental de un ser humano podría asemejarse al agua perturbada alrededor de un nadador, en un tranquilo lago. El agua inmediatamente cercana a él es agitada en pequeñas olas que viajan hacia afuera con fuerza decreciente. El agua perturbada alrededor del nadador, si bien forma parte del lago y, por supuesto, no se halla en realidad separada de él, está sin embargo, comparativamente en estado de agitación aislada. Esta agua así perturbada nos sirve bien para ilustrar lo que se significa por un cuerpo mental. El símil es particularmente aplicable por lo que concierne al plano mental a causa de la reacción, arriba descrita, de la vida elemental. Aprovechando con avidez la oportunidad, ésta aísla y enfatiza el sitio de perturbación, el cual convierte en una cerrada residencia, un cuerpo que, para la conciencia humana que puede usar la visión mental, es una forma mental perfectamente clara.

De la misma manera, cada pensamiento que en sí es un engendro eléctrico dentro de los límites del cuerpo de la mente, tiende a existir separadamente, por más que en la gran mayoría de casos se disipará prontamente a causa de la ligereza del motivo y de la consiguiente falta de estabilidad. Pero si fuere repetidamente fortalecido el mismo tipo de pensamiento, es muy posible y de hecho muy común para la vida elemental, constituir un departamento semi-independiente en el cuerpo mental en donde pueda permanecer aislada esta actividad especializada. La mente humana puede así llegar a un repartimiento dentro de sí, cosa muy frecuente en verdad. De aquí el origen de las ideas fijas, de los prejuicios, de las personalidades divididas, de los complejos de todas clases, que modifican y colorean cualquier cosa recibida que tenga que ver con aquel departamento de pensamiento, algo

así como los vidrios de color cambian el de la luz que vemos.

En todos estos sucesos y experiencias debemos incluir al elemento emocional en nuestra comprensión de tales fenómenos; pues el tercer reino elemental del plano astral que se halla a un paso de su objetivo, el reino mineral, ayuda y estimula a su hermano la vida elemental del segundo reino, (manas) y gana una intensa medida de experiencia para sí, compartiendo las formas tan diligentemente manufacturadas por la mente humana tanto fuera como dentro de sí misma.

En vista del impulso perfectamente legítimo de estos dos reinos elementales hacia las formas separadas y, por tanto, hacia experiencias más agudas, es obvio que esta ansia que la vida elemental de los cuerpos tiene por ir hacia abajo y hacia afuera, tiene que ser arrestada o sojuzgada por la conciencia humana. La humanidad que se encuentra en el arco ascendente buscando la unidad y la fraternidad, se ve así en una situación excesivamente difícil. Todo tiene vida, -y la vida de los mismos vehículos que tiene que usar para su sendero de ascensión, se halla encaminada en la dirección opuesta y descendente. No solo tiene el hombre que contrarrestar este movimiento en contrario, sino que a la vez tiene que ascender con su ayuda. Es lo mismo que si uno se viera obligado a la tarea de subir una escalinata que se estuviera moviendo hacia abajo! Sin duda sería fácilmente lograda tal ascensión si se ofreciera al hombre un incentivo suficiente; pero el incentivo, en este caso, ha de ser evocado de dentro del hombre mismo y,

aun cuando ya hubiere sido evocado, debe seguir la experiencia íntima y el conocimiento a fin de que aquél llegue a ser compeliendo. En aquellos que luchan y resuelven el problema de la relación del hombre con estas fuerzas elementales, puede surgir una comprensión del significado de lo Bueno y de lo Malo. Tanto la Vida elemental como el hombre están usando el misterioso Tejido o Contextura el cual es su campo común de acción, pero sus objetivos están en los polos opuestos.

Incluyendo, como la incluye, toda experiencia humana y elemental, el contenido mental y emocional de la Contextura como un todo constituye el equivalente del término "el inconsciente ra-

cial" que usa nuestra actual psicología. La conciencia humana individual establece una relación entre sí misma y el contenido de la Contextura mediante la actividad mento-astral. A esto ayuda mucho la agilidad aisladora de los elementales y sus hábitos de repetición, lo que nosotros llamamos "pensar automático". La relación se obtiene así por medio de una forma flotante, el propio cuerpo áurico del individuo, que se mueve libre y fácilmente por la Contextura. La idea de una forma relativamente fija que se mueve en un material cambiante ya fue ilustrada por el movimiento de una trenza de cuerdas alrededor de un lápiz. Otro ejemplo es el de la forma dada a una cantidad de hojas secas y de polvo por un viento en remolino: el vórtice del aire se delinea claramente por las partículas rápidamente cambiantes. Así se mueve el cuerpo áurico del hombre (su cuerpo astro-mental) a través de la Contextura, siendo determinada su forma por sus propias habituales reacciones hacia su medio ambiente.

Cada vez que decae la atención de un individuo y cesa de vivificar alguna parte de su cuerpo áurico, este se esfuma del campo de su inmediata percepción consciente y se torna más o menos inconsciente, si bien potencialmente ligado aun a su vida áurica a causa del contacto previo. Esta es la inconsciencia personal que de nuevo puede ser fijada en el foco directo con mayor o menor dificultad, de acuerdo a las condiciones tan investigadas por la psico-terapéutica.

Si se toman en consideración tanto la constitución de la Contextura cuanto el juego de la mente individual a través de ella, podría arrojarse luz sobre el carácter intrincado de la mente inconsciente. Allende la periferia de la mente personal, todo se halla en el océano de vibrante vida en la Contextura y sin embargo puede ejercer acción sobre el individuo porque continuamente se están efectuando contactos mento-emocionales entre el mundo de la mente y la conciencia individual en los niveles psíquicos, en adición a los familiares contactos sensoriales de la experiencia física.

Cualquier respuesta, superficial o vívida, hecha por la propia aura mental y emocional del hombre a este océano circundan-

te, parecería naturalmente que surgió "en su mente" de manera involuntaria. En la actualidad sólo son fácilmente conocidos como externos los contactos físicos mediante los sentidos del oído, tacto, vista, gusto y olfato; con todo, por un pequeño cultivo de nuestras facultades interiores, mentales y emocionales, como aparte de las físicas, puede verificarse la existencia de este vasto océano exterior de pensamiento activo y de emociones activas. Y también de manera muy interesante, pues uno tan sólo necesita concentrarse intensamente en un asunto particular de interés y el cuerpo mental se afina a los pulsos del pensamiento y a las ondas emocionales aliadas con aquel asunto. Si bien no hay que desdeñar la distancia, no se marca mucho bajo estas condiciones pero los resultados dependen, manifiestamente, del grado de sensibilidad al cual esté entrenada la mente. Respondiendo así al pensamiento mundial en líneas y longitudes de onda semejantes, puede dilatarse nuestro propio conocimiento y comprensión, teóricamente, hasta una extensión ilimitada, o, mejor dicho, limitada solamente por el contenido de la Contextura mundial. Este ejercicio es, por supuesto, más que la mera introspección, más que una exploración del contenido de nuestro propio mental. (")

Afortunadamente, acaso, es difícil adquirir la extrema sensibilidad. Si fuere fácil, el mundo sería un lugar sumamente fatigoso para vivir! Pero el proceso puede ser puesto a prueba y comprobado con toda amplitud por uno que quiera ejercitar alguna perseverancia. Todos compartimos la mente inconsciente del mundo.

Igualmente, pero a la inversa, la mente individual del hombre puede influenciar profundamente el contenido de la Contextura. La mente superior, con su velocidad de relámpago, puede modelar formas de material mental en el caneavá responsivo y retentivo de la Contextura, tan rápida y fácilmente como la voz modifica la onda portadora del sonido emanado de una radio-difusora. Así como el rayo de una linterna ilumina la oscuridad

(") Este estado se llama Meditación "con semilla", en los "Sutras acerca del Yoga", de Pantajalí.

de la noche, así puede la luz oculta, enfocada por la mente superior, iluminar y clarificar la atmósfera mental de la Contextura. Mucho de esto, sin embargo, sucederá en lo futuro, pues el Poder del Pensamiento requiere la levadura de la Sabiduría, y los mundos sutiles esperan todavía la exploración científica que les hará el hombre.

El velo divisor entre el cuerpo mental de un hombre y el océano de vida semiconsciente, de que, se componen los reinos segundo y tercero elementales, es tan valioso como necesario, pero a la vez constituye un serio obstáculo a la liberación. Es inestimable su valor durante las primeras encarnaciones del hombre porque el velo aísla la conciencia y provoca la concentración y el darse cuenta de sí mismo. Esta misma virtud, sin embargo, tiende posteriormente a crear la aserción del "Yo", el egoísmo y, en general, la actitud agresiva, si no es comprendido y combatido el esfuerzo separatista de la vida elemental.

El reiterado consejo que constantemente se nos da en las enseñanzas verdaderamente ocultistas, y que pone tanto énfasis en el cultivo del equilibrio y de la mesura; el bien conocido "sendero-medio" del Budismo; tiende, en parte, a prevenir la precoz rotura de este velo protector cuyo rompimiento va acompañado de peligros. Aun el adelgazamiento del velo nos trae el riesgo de un contacto demasiado fácil con las innumerables formas de pensamiento y con las ondas emocionales de los planos internos, a menos que la mente individual estuviere ya controlada en cierta medida. Una de las etapas tempranas en el logro de tal control parece ser la adquisición de la costumbre de cierta flexibilidad mental en lugar de fijeza congeladas; flexibilidad seguida del desarrollo de un pensar deliberadamente escogido por uno mismo; pues nuestra mente, entonces, responde, a, y se ocupa de, ciertos pensamientos y sentimientos que son solamente de nuestra propia selección. Tarea es ésta por extremo difícil a causa de la intensa actividad de la vida elemental tanto dentro como fuera del velo personal. "Tan dura de refrenar como el viento", exclamó Arjuna (Bhágavad-Gita) y todos quienes lo han intentado se ven obligados a hacer eco a esta queja.

Pero del estudio y apreciación de los misterios de la Contextura se desprende, a lo menos, un inmenso consuelo, a saber, que la condición normal de dicha trama es estática. No es el instrumento el responsable de cualquier molestia o satisfacción sino quien lo usa. No es la fabricación básica la que habremos de controlar sino a un compañero que también la usa, a saber, al segundo reino elemental, a otro viajero que, por lo demás, se halla destinado a convertirse en el más complaciente y obediente servidor que podamos concebir, así como en un obrero maravillosamente hábil bajo la creadora dirección del hombre. La relación entre la humanidad y los reinos elementales puede llegar a ser semejante, a la relación entre un director de orquesta sumamente capaz y la propia orquesta cuidadosamente entrenada.

Ya hemos descrito la relación entre la mente superior y la inferior como semejante a la que existe entre la punta de un lápiz y el papel, siendo la punta del lápiz "sin-forma" pero capaz de crear forma. Esta relación es tan exacta que vamos a insistir en, ella. La actividad del mental superior es de hecho y en verdad la actividad de un punto, de un punto de enfocada luz. El átomo apropiado del plano mental, llamado el átomo mental permanente, es como una lente, un relampagueante centro de actividad que enfoca el rayo búdico de luz procedente de la mónada. Cuando un ser humano se halla a punto de reencarnar, el campo de fuerzas que juegan dentro de la Contextura se asemeja a una envoltura o cuerpo mental, cuyo cuerpo tiende a limitar y concentrar el radio de acción del átomo permanente y a disminuir su tremenda y natural velocidad. Pero, por más altamente organizado que pueda llegar a estar aquel cuerpo mental apropiado, a través de todas las encarnaciones y de todas las experiencias, el centro mental egoico permanece en sí como un punto de luz libre aunque enfocado. Esto subsiste no importa cuan completa pueda haber sido su identificación con cuerpos y con una personalidad.

La identificación del punto de conciencia mental con sus formas es real y sencillamente una ilusión de la conciencia, profundamente impresa, ilusión que a la larga debe ser trascendida en el reino humano por la disciplina de la meditación auto-impuesta.

Como un foco de luz búdica, y por tanto de la verdadera, naturaleza de la luz, el centro mental superior puede moverse con la velocidad de la luz. Esta terrible velocidad es el obstáculo principal que debemos sobrepasar en el cambio de la vida a la conciencia, de la mera vida en general a la vida consciente de que ella está viva. De aquí el valor de la Contextura, de la red en la cual se hallan presas las almas de los hombres como se decía en la simbología egipcia.

Las limitaciones impuestas y las privaciones experimentadas en las formas de la personalidad, construidas en la Contextura obligan a las respuestas a ser comparativamente lentas y ponderadas. A la larga las privaciones consiguen el propósito señalado: la vida pasa a conciencia (Alertidad) y la conciencia a auto-conciencia, o darse cuenta de sí, hasta que, en la humanidad a medida que se ha logrado más y más libertad, llega a ser posible la liberación de las ilusiones impuestas por las formas.

Sin embargo, es desesperadamente difícil escapar por completo de estas ilusiones. El activo centro mental superior se encuentra por ahora tan supremamente hábil en el arte de producir formas con toda facilidad y prontitud en el responsivo medio de su departamento de la Contextura, que retrotraerse, desasirse por completo y conscientemente de aquella red tan mentalmente compleja, es algo excesivamente duro y difícil. Pues esta tarea, por lo que hace a los ciclos mayores y al desarrollo de los poderes latentes en la conciencia humana, esta hazaña de escapar así, es una tarea que normalmente podrá ser efectuada por la vasta mayoría de la humanidad en futuros ciclos o edades. Pero indudablemente eso puede hacerse ahora. Para la humanidad, el mundo físico es ya objetivo; el mismo cuerpo físico está llegando a ser ya objetivo; al liberarnos de la identificación con los cuerpos astral y mental se vuelven éstos también objetivos y el Yo podrá entonces realizarse como espíritu.

El Karma, usualmente interpretado como la ley de causa y efecto, de reacción a la acción, llega a ser ahora más fácilmente comprensible. Cada actividad personal en la Contextura ya fuere mental, emocional o física, modifica la correspondiente medida vi-

bracional en la propia Contextura, el tattva del plano. Y la ley es que cada modificación de éstas quede sutil e indisolublemente conectada con su creador hasta que sea desenredada y disipada. Las Skandhas, como se les llama, son torceduras sencillas o intrincadas en la Contextura, mantenidas intactas y separadas por la ávida vida elemental, y las cuales, por su mismo origen y naturaleza, están a "tono" con su creador y tienden a reaccionar sobre él. Acción y reacción son iguales y opuestas y los frutos de toda acción personal pueden ser "buenos" o "malos". Puede ocasionarse tensión o torcedura cuando existe algún elemento de apego personal al pensamiento, al sentimiento o a la acción; y aquella puede ser de ligera significación o fuertemente impresa, fácilmente rectificable o de larga duración. Solamente tratándose de acciones iniciadas de un modo por completo desinteresado, es decir, sin posibilidad de enganche alguno con los intereses o las intenciones de su creador, deja de existir el lazo magnético, -lo cual implica que el motivo fue búdico, es decir, tuvo su origen en la conciencia universal y por consiguiente, tal acción, es la de un Salvador. (")

Sin embargo, las acciones de motivo personal, que en su plenitud implican un logro egoísta, tienen su lugar indispensable en las primitivas etapas de la conciencia humana, para garantía de que los cuerpos mental y emocional queden bien definidos y rígidamente limitados, con el objeto de fomentar firmemente y establecer la individualización clara y precisa. De aquí la sucesión de los incentivos legítimos, citados en las antiguas leyes de conducta para las cuatro castas: 1. Placer sensorial. 2. Riqueza. 3. Fama. 4. Servicio.

A menos que la individualidad se halle perfectamente bien fundada, hay la posibilidad de carencia de incentivo personal, de cometer pocos "errores" y de adquirir poca experiencia real. Por fortuna la Jerarquía Satánica, los Poderosos Asuras, han podido

(")... Habiendo desechado todo apego al fruto de la acción... él ya no está haciendo cosa alguna, por más que ejecute acciones..." (Bhágavad"Gítá 4.20).

impedir con todo éxito que en nuestra propia Jerarquía humana hubiese muchos fracasos motivados por aquella causa, por la intensidad con la que se ha desarrollado la conciencia individual bajo su tutela; pero su mismo triunfo ha dado origen a unos ímpetus de los cuales encontramos muy duro el poder liberarnos en este ciclo.